

FALLECE A LOS 91 AÑOS JORGE ENRIQUE MARTÍ



En las últimas horas del domingo se conoció la triste noticia del fallecimiento de Jorge Enrique Martí, profesor y reconocido poeta entrerriano que tuvo estrecha relación con vecinos e instituciones de toda provincia. Entre numerosos reconocimientos, está el Premio Fray Mocho en Poesía.

Su prolífera obra como poeta nos deja poemas fundamentales como Destino y terruño. Tuvo una extensa relación con el periodismo escrito y radial de Entre Ríos y y fue colaborador en las páginas literarias de "La Nación" y "La Prensa" de Buenos Aires, "La Capital" de Rosario y "El Diario" de Paraná. También fundó y dirigió el periódico "Tribuna" y la revista del mismo nombre. 2013 la Universidad de Concepción del Uruguay y la Asociación Educacionista La Fraternidad, en el marco de sus 136 años de vida le otorgaron el Doctorado Honoris Causa por su ética, trayectoria y proceder, así como por sus contribuciones tanto en lo que atañe al saber universal, en sus diversas ramas, como en lo que respecta a acciones ejemplares y dignas, relacionadas con el desarrollo y el bienestar de la sociedad.

Sus restos están siendo velados en su domicilio de 3 de Febrero 66 de la ciudad de Colón (Entre Ríos), y serán inhumados hoy, a las 11 horas en el cementerio de la ciudad.

Pesar en el ambiente universitario

Desde la Universidad Nacional de Entre Ríos lamentaron la partida de quien fuera un actor fundamental en la construcción de esta Universidad, agradeciendo una vez más su comprometida labor para con el pueblo entrerriano y la educación pública, de calidad y excelencia académica.

En la Universidad Nacional de Entre Ríos estuvo primero como secretario de Extensión Universitaria y Cultura, cargo que ocupó hasta su jubilación, y posteriormente como asesor del Rectorado.

En su memoria, desde la institución invitan recordarlo a través de una de las últimas entrevistas que le realizaron:

José Enrique Martí nació en Rosario el 11 de septiembre de 1926 pero siempre se sintió entrerriano, ya que sus padres se radicaron en nuestra provincia cuando él tenía dos años.

Estudió en el "Histórico" Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", siendo interno de "La Fraternidad".

Fue director del Internado Secundario de Varones de la Asociación Educacionista "La Fraternidad" (1952-1954), luego de realizar sus estudios sobre filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires.

Tuvo una extensa relación con el periodismo escrito y radial de Entre Ríos y y fue colaborador en las páginas literarias de "La Nación" y "La Prensa" de Buenos Aires, "La Capital" de Rosario y "El Diario" de Paraná. También fundó y dirigió el periódico "Tribuna" y la revista del mismo nombre.

Dictó conferencias en escuelas, colegios y entidades culturales entrerrianas, de varias provincias de nuestro país y de la República Oriental del Uruguay.

El 13 de mayo de 2013 la Universidad de Concepción del Uruguay y la Asociación Educacionista La Fraternidad, en el marco de sus 136 años de vida le otorgaron el Doctorado Honoris Causa por su ética, trayectoria y proceder, así como por sus contribuciones tanto en lo que atañe al saber universal, en sus diversas ramas, como en lo que respecta a acciones ejemplares y dignas, relacionadas con el desarrollo y el bienestar de la sociedad.

Su último libro "Cancionero colonense del siglo y medio", se presentó en el marco de los festejos por el sesquicentenario de Colón. Entre numerosos reconocimientos, es Premio Fray Mocho en Poesía.

La atmósfera literaria del poeta

(...) En su poesía viven otros poetas, los peces, pájaros, árboles y güirises. A éstos últimos está dedicado su último libro: "Gurisada". Y con eso nos abre, no solamente las puertas de su casa donde vive con Marta Urquiza, sino la de sus sentimientos. Todo en la calle 3 de Febrero, frente a un aguaribay, a quinientos metros del Uruguay.

“Tengo la costumbre de tener las puertas abiertas”, comentó Jorge Enrique Martí, hijo único, nacido frente al río Paraná el 11 de septiembre de 1926. Quien llegó a Entre Ríos, a la otra costa, con sus progenitores: Francisco Martí y Juana Rosa Rossi. Un poco en tren, otro tanto en barco, cuando su padre tuvo la propuesta para trabajar en la fábrica de carnes en conserva: Liebig’s Extract of Meat Co. Ltd.

Al respecto de su vida en Pueblo Liebig, una vez adentro de su atmósfera, antes de las empanadas y el vino, Jorge Enrique nos ofrece un libro hecho con fotos. “Son de mi padre”, aclara “que entre otras cosas tenía la afición a la fotografía”, asegura. “Son fotos de toda mi vida”, subraya; “Como algún día va a escribir algo, para que tenga fundamentos”, sugiere, y estira su brazo sosteniendo “Fotografía en palabras, la Liebig de Martí”, de Adriana Ortea.

“La marca de Liebig es un trébol. Entonces, el otro día se me saltó una copla”, nos anticipa, y como una bendición de los dioses y las diosas, con esos labios decorados con bigote, recita:

“Mil novillos marca trébol
van en tropa al matadero”

Y así, entre versos y coplas, bueyes perdidos, anécdotas y lecturas, la mañana entraba en su crepúsculo: contó sobre el libro de Andrew Graham –Yooll, “el gringo” -como lo nombra afectuosamente- quién lo incluyó en una edición bilingüe, castellano-inglés titulada: “Poesía Argentina para el S. XXI” editada en colaboración con Daniel Samoilovich. Pero también de su formación en La Fraternidad, de la que recuerda “la maravilla de haber vivido con más de 180 muchachos, de distintas tonadas. Así conoces tu país: entrerrianos y correntinos, chaqueños, formoseños, misioneros, mendocinos, riojanos, salteños, porteños y rosarinos. Era una de tonadas que llegaban y andaban dando vueltas. Ahí aprendí también lo que era tener un amigo”, reflexiona Jorge Enrique Martí; que se acordó –inclusive- de una protesta de los internos de la Fraternidad, donde rompieron los cubiertos. “Entonces, las autoridades quisieron tomar medidas para que no se repitiera. Y Don Luis Doello Jurado, con 80 años, años después me decía: yo sabía quiénes eran los cabecillas; entonces no lo pude decir. Ahora tampoco. Con eso veías la herencia: ¡no entraba en la capacidad, delatar!, no delatarás era uno de los lemas del Colegio. ¡Qué lindo volver a practicar eso en este país!, que andan merodeando los arrepentidos... que es una manera oculta de la delación: para salvar el pellejo hay que delatar al otro, es espantoso”, acotó el hombre que nació en un siglo y vive en otro, generando un silencio que nos suspendió a todos en el vacío.

Al entrar nuevamente en esa atmosfera, “aquí me tiene, medio viejito, para lo que quiera”, aclara nuestro Martí, sin advertir que todo lo narrado ya era suficiente: nos contó que a los 17 años viajó a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, donde conoció a su entrañable maestro: Ricardo Rojas (1882-1957). Que piensa que la biografía de un escritor está en su obra. Y que cree haber cumplido, dejando su testimonio de “entrieriano por el canto”; de cómo recorrió de muchacho los Bancos oficiales para poder publicar sus obras, o de que se baña a medianoche, antes de acostarse. Y que tiene un médico, su nieto, que entra por la puerta lateral del comedor donde estamos. De los trabajadores de la zafra que conoció a montones cuando se mataban de a mil novillos por día, en contextos de la Segunda Guerra Mundial. De su amor al río: “El río te enseña tantas cosas —y se emociona—. No sé si no es el río el que escribe las poesías. Marejadita que va, marejadita que viene, y la luna que aparece allá, pero también está metida abajo, o escondida entre los árboles y hay una palmera al lado. Claro, que según el momento del día, están los pajaritos correspondientes para armonizar el paisaje”, en fin, todo es conocimiento en esa atmosfera, las preguntas surgían solas, sólo había que formularlas:

—Con tantos libros publicados, ¿nunca se hizo un plagio de sí mismo?

— Yo tuve alguna duda con “Antigua Luz”, que tenía seguro alguna influencia de con quién trabajé mucho y tuve una buena relación: Carlos Mastronardi (1901/1976). Alguna vez, entre las cartas intercambiadas, le he preguntado si él sentía que había tenido influencias en mí. Es un poema muy difícil de olvidar “Luz de provincia”. Y me contestó que teníamos un montón de circunstancias en el tiempo, en el paisaje, en los amigos comunes y que era inevitable que hubiera coincidencias. Hemos estudiado en la misma provincia, en las mismas escuelas primarias, en los mismos colegios, hemos sido internos en la misma institución. Por ahí ha sido inevitable que hayamos mirado el mismo paisaje y lo hayamos expresado. Puede ser alguna repetición, algún concepto. Quedé más contento desde entonces. Uno trata de evitar sus repeticiones, pero... ¿por qué no voy a elegir el mismo tema para tratarlo nuevamente?

—Después de tantos tiempos, ¿tendría una definición de poesía?

■ Yo tengo un libro que se llama “Poetas”. Yo quise hacer ese libro por la constancia que tengo de que la poesía dejó de tener presencia, dejó de tener lectores. En mis tiempos, en los tiempos de mis hijos o inclusive de mis nietos, hemos ido recibiendo generaciones que se han nutrido de muchos poetas. Digamos, en el siglo que se fue terminando han aparecido voces líricas muy acercadas al espíritu de ese tiempo. Podríamos reflejarlo en toda la poesía que tiene ese costado muy dramático: Federico García Lorca (1898/1936) y su “Romancero Gitano” (1928), una poesía de fácil lectura y agradable al sonido. Como la poesía de Miguel Hernández (1910/1942). Volviendo a la pregunta, con ese libro, traté de mostrar todo los poetas que yo he conocido. Algunos han sido amigos, otros han sido inmensamente admirados por mí. Cada vez que cierro los ojos y me veo caminando, tomado del brazo, por plaza de flores con Baldomero Fernández Moreno, siento una cosa acá -señala su pecho- ; es uno de los poetas que más he querido y más cerca ha estado de mi poesía en la forma de expresarme. Yo he sido muy coplero. A Marcelino Román (1908/1981) le gustaba siempre. La copla tiene una virtuosidad de ser rápida y cuando uno la capta empieza a andar solita. Una vez puse que la copla es flor del aire y aire en flor. Es difícil. Parece un vuelo, pero vuelo de qué. Es un pájaro que vuela, o una flor que vuela. No se sabe, ¡es la copla! Es la copla que llega y se va. Por ahí la agarra el pueblo y se la apropia, y como dice uno de los Machados, Manuel, y si después se queda en la boca del pueblo y si se vuelve canto, mucho más hermosa es.

Sobre sus próximos libros

Como se dijo, además de sus cuentos, nuestro Martí, espera dejarnos un libro. Respecto a este último nos cuenta que se trata de un libro sobre Entre Ríos —aclarar—. Para el libro, la concepción de la enterrerianidad, la concepción de la enterrerianidad —afirma—. Éste libro, entre otros, tiene la presencia del dibujo y de las imágenes. El abuelo con su nieta de ilustrador. Una defensa del idioma. Un idioma que seguimos destruyéndolo, reduciéndolo a cualquier cosa, ¿yo no sé qué van a leer, o leen solamente de Interiores? Cuenta su deseo—. Quiero que cada escuela de Entre Ríos tenga un ejemplar. Quinientos ejemplares de “Gurisada”, que rompe, además, con todo los manuales hechos por los porteños. He hecho cosas locas para los gurises. No sé si terminé de contar lo que quería, que debo contar o recordarlo. ¡Es importante que los chicos aprendan a vivir donde están viviendo y no saben dónde están viviendo!”.



hoy en camino, Jorge Enrique, “Entre Ríos Uruguay” y “Gurisada”. El libro es un texto que intenta ser una defensa de la identidad del pueblo. Y si se ve en televisión al meten letreros con los gurises, nutren con eso, y encima que no se les da educación —reflexiona y nos cuenta su deseo—. Quiero que cada escuela de Entre Ríos tenga un ejemplar. Quinientos ejemplares de “Gurisada”, que rompe, además, con todo los manuales hechos por los porteños. He hecho cosas locas para los gurises. No sé si terminé de contar lo que quería, que debo contar o recordarlo. ¡Es importante que los chicos aprendan a vivir donde están viviendo y no saben dónde están viviendo!”.

La vida JEM encierra mucho más de lo que esta semblanza pueda retratar: falta hablar de su amistad con Aníbal Sampayo y el Zurdo Martínez. Su relación con la música. Su afición a los diccionarios. Las anécdotas con otros poetas. Su participación en la creación del primer puente que unió Argentina y Uruguay. El reconocimiento por parte de la UCR, o su participación en decenas de medios de comunicación de la provincia y nacionales.

Otoño del 2016

Fuente:

http://www.lavoz901.com.ar/despachos.asp?cod_des=286804&ID_Seccion=12&fecemi=15/01/2018&Titular=fallecio-jorge-enrique-marti-reconocido-poeta-escritor-y-periodista.html

La entrevista fue extraída de: <http://villagramd.blogspot.com.ar/2016/09/la-atmosfera-literaria-de-nuestro-poeta.html>